

1

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION	
FORMA DE ADQUISICION	
Compra _____	Donación <input checked="" type="checkbox"/> Canje _____ U. de C. _____
Precio \$ <u>10.000</u>	Proveedor <u>U-DE-C.</u>
No. de Acceso <u>147803</u>	No. de ej. _____
Fecha de ingreso: DD <u>12</u> MM <u>02</u> AA <u>09</u>	

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: *NINA LUZ CARDONA RODRIGUEZ*

TÍTULO: "EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA DE MARX A
MARCUSE".

CALIFICACIÓN

APROBADO

Luis Zúñiga Herazo
LUIS ZÚNIGA HERAZO

Asesor

~~_____~~
KENNETH MORENO MAY

Jurado

Cartagena, Diciembre 16 de 2008

EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA DE MARX A MARCUSE

NINA LUZ CARDONA RODRIGUEZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA
2008**

T
303.4
C179

EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA DE MARX A MARCUSE

NINA LUZ CARDONA RODRIGUEZ
Trabajo de Grado para optar el Titulo de Filósofo

Asesor de tesis
Luis Zúñiga Herazo

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA
2008

Nota de Aceptación

Firma del Jurado

**CARTAGENA DE INDIAS D. T. y C.
NOVIEMBRE DE 2008**

DEDICATORIA

*Todo éxito es pequeño para mí,
mi mayor éxito es tener a mi madre,
ha ella dedico este triunfo.*



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
BIBLIOTECA FERNANDEZ DE MADRIZ
Unidad de Información y Documentación

CONTENIDO

INTRODUCCION. 7

1. EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN MARX. 10

1.1 La critica a la ideología alemana. 12

1.2 La relación base y superestructura dentro de la concepción de ideología. 25

2. EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN HERBERT MARCUSE. 33

2.1 Las transformaciones del mundo del trabajo y la ideología. 34

2.2 Otras formas de control. 42

2.3 La utilización ideológica de la violencia. 52

2.4 La sexualidad y los controles sociales. 68

COCLUSION. 65

BIBLIOGRAFIA. 68

INTRODUCCIÓN

El colapso del llamado socialismo real en la Europa del este, durante los años ochenta del siglo anterior, significó para muchos la prueba de que el pensamiento socialista, inspirado en las ideas de Marx y sus seguidores había llegado a su final. Seguramente el libro de Francis Fukuyama titulado; El Fin de la historia y el último hombre, constituye uno de los intentos por sistematizar esa creencia. Basado en una interpretación de la filosofía de Hegel, en especial su concepción de la historia como un proceso evolutivo, único y coherente, Fukuyama, consideraba, que la caída de los regímenes socialistas permitía mostrar que políticamente la única opción viable para las sociedades contemporáneas era la llamada democracia-liberal. Y así, aun cuando hubiera conflictos sociales y políticos, ninguno de ellos podría amenazar lo que según él era mejor forma de gobierno.¹

En efecto, no es propósito de este trabajo ahondar sobre los diversos aspectos del análisis de Fukuyama, pero quisiera resaltar el error de Fukuyama al creer que la caída del “socialismo real” en los Balcanes es razón suficiente para pensar que estamos en una época donde las ideologías han muerto. Norberto Bobbio² nos ha recordado a propósito, como políticamente las diferencias entre izquierda y derecha son prácticamente insalvables, de tal manera, que dichas ideologías subsisten en el fondo de las diversas corrientes y organizaciones políticas, incluso, en aquellas que se presenta bajo otros ropajes como

¹ Tanto Hegel como Marx creían que la evolución de las sociedades humanas no era infinita, sino que acabaría cuando la humanidad hubiese alcanzado una forma de sociedad que satisficiera sus anhelos más profundos y fundamentales. Ambos pensadores, postulaban un fin de la historia; para Hegel era el estado liberal, mientras que para Marx era una sociedad comunista. FUKUYAMA Francis. El fin de la historia y el último hombre Barcelona, Planeta, 1992, pp12-13

² BOBBIO Norberto Derecha e izquierda. Madrid, sigloXXI, 1994.

movimientos verdes, partido por la defensa del agua, democrático- cristiano, y muchos otras denominaciones. Para Bobbio a la derecha y a la izquierda le asiste unas diferencias sobre diversos asuntos³, los cuales van determinado según sea el caso donde se ubican los diversos partidos y movimientos políticos, más allá de que ellos se reconozcan de derecha o de izquierda.

En ese sentido, no existe por así decir, neutralidad en el ámbito político con respecto a las ideologías, así mismo, las ideologías existen en cuanto la sociedad no se muestra tal como es, es decir, esta parece ser una forma necesaria a la que debe apelar todo orden injusto para poder legitimarse y mantener cohesionada a una sociedad. Por ello, el siguiente trabajo intenta llevar a cabo una exposición de la noción de ideología tanto en el pensamiento de Marx como en el de Herbert Marcuse, con ello queremos mostrar la forma como opero la ideología en la época de Marx (siglo XIX) y como opera en la época contemporánea, o en la época en que Marcuse realiza su análisis de la ideología de la sociedad industrial avanzada en su libro El hombre Unidimensional. Esta clarificación conceptual sirve a mi modo de ver para saber como existe la ideología hoy, de tal forma, que se pueda responder a aquellas posturas provocadoras que anuncia su muerte.

El trabajo lo hemos dividido en dos capítulos, a saber; el primero titulado; El concepto de Ideología en Marx, en el que intentamos anotar que entiende Marx por ideología, y que relación guarda este concepto con las categorías fundamentales del materialismo histórico, tales como; fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, formación social,

³ Tal es el caso de la explicación del origen de la propiedad y su distribución, la organización del Estado, la concepción de la democracia, la noción de igualdad y lo que entiende por libertad.

superestructura, conciencia, etc. El objetivo es señalar que la noción base y superestructura, según la cual la superestructura sería sólo un reflejo de lo que ocurre en la base material, es una idea muy lejana a lo que Marx realmente pensaba, que no hay por así decir ningún mecanicismo ni economicismo en el análisis marxista.

En el segundo capítulo, vamos a desarrollar la noción de ideología en Marcuse, haciendo énfasis especialmente, en la idea de éste según la cual la ideología la podemos encontrar en propio aparato tecnológico, en la misma actividad productiva, lo cual reafirma la tesis de que no es posible desligar la base material de la superestructura ideológica.

EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA EN MARX

Adorno y pensadores posteriores a él, como Kurt Lenk, ubican⁴ el concepto de ideología con el desarrollo de la filosofía moderna y específicamente con la crítica realizada por Francis Bacon a la presencia en el proceso de investigación de la realidad de los llamados ídolos, que concebía El, como las falsas creencias, ideas preconcebidas y prejuicios que no permitían una observación objetiva de la naturaleza. En otras palabras, la génesis de lo que se concibe como ideología estaba ya en el centro de las preocupaciones de la filosofía y la ciencia moderna en su búsqueda por encontrar un método correcto para el análisis e investigación de la realidad. Dicho método que daba prioridad a la observación y capacidad de experimentación, pretendía precisamente eliminar todos aquellos aspectos subjetivos formados por el medio en el que desenvolvía el investigador, las tradiciones, las creencias, y los valores por él interiorizados, que no permitían una observación y descripción precisa de la realidad.

Ignacio Ellacuría⁵ ubica aun más lejos el origen del concepto ideología, al sostener que ya en Platón podríamos encontrar los cimientos de dicho concepto, especialmente en el mito de la caverna, donde la condición de quienes vivían en ella era la de encontrarse en un estado de ignorancia o engaño permanente al no poder contemplar la luz de la verdad o la razón.

⁴ LENK Kurt El concepto de ideología. Buenos Aires, Amorrutu, 1992, p18-25

⁵ Ellacuría Ignacio citado por Pardo oscar. En; ww, insumisos.com, lecturas insumisas, ideología, pp9-11

En la caverna estaban sus habitantes limitados entonces, a considerar sólo como real aquello que contemplaban sus sentidos; las sombras o simples imágenes de aquella realidad ubicada fuera de la caverna.

De acuerdo a lo anterior, se podría afirmar, que el mito de Platón suponía por un lado la mayor parte de los hombres que tenían una vida que se consideraba normal, o que a ellos les parecería tal, se encontrarían en una situación de falsedad completa o al menos en una falsa realidad, al vivir bajo las sombras o en un mundo de apariencias. Por otro, que el acceso a la verdad o la auténtica realidad es un proceso que tiene que darse lentamente, y no a través de rupturas, pues primero, se corre el riesgo de que no se pueda comprender lo que se observa, como le ocurre al esclavo de la caverna, y segundo, que al intentar comunicar lo que hemos descubierto fuera de la caverna, a los que no han podido contemplar dicha realidad, ellos no nos crean, o no entiendan lo que intentamos transmitirle.

Ahora bien, Lo que allí Platón describía como apariencias era determinado fundamentalmente por el hecho de que la mayoría de los hombres estaban prisioneros de lo que percibían sus sentidos, en contraste con su poca capacidad o limitado desarrollo para hacer uso de la facultad de su razón, lo que veremos más adelante es como en las sociedades avanzadas contemporáneas lo ideológico está determinado menos por el hecho de que las personas sólo se fijan de aquello que aparece en primera instancia a sus sentidos, como de la circunstancia de que lo aparente adquiriera la forma propia de lo racional, a tal punto que la ideología parezca adquirir el carácter distintivo de lo que es considerado producto de la razón.



En cualquier caso la aparición del término ideología va a estar ubicada en la época moderna, en forma específica según Kurt Lenk, aquel va ser acuñado por Destut De Tracy para designar la nueva ciencia de las ideas⁶, que Napoleón Bonaparte posteriormente descalificaría. La carga peyorativa que según Lenk, tendría el concepto ideología en Marx se desprendería de las críticas realizadas por Napoleón a los practicantes de dicha ciencia.

1.1 *La crítica a la ideología alemana*

La crítica a la ideología alemana realizada por Marx la encontramos en el texto La ideología Alemana,⁷ donde establece lo que sería la nueva concepción materialista de la historia. Podríamos identificar tres momentos fundamentales en dicho análisis, en primer lugar, una crítica a la ideología alemana, y en particular a los idealistas alemanes como Strauss y Stirner, quienes pretendían superar a Hegel criticando a la religión, los conceptos, el predominio de las llamadas ilusiones de la conciencia, pero con el esfuerzo vano de intentar sacar de sus mentes y de los seguidores de Hegel, dichas ideas. Esfuerzo vano según Marx porque “a ninguno de estos filósofos se le había ocurrido siquiera preguntar por el entroque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entroque de su crítica con el propio mundo material que la rodea”⁸ En otras palabras, los idealistas

⁶ Aquí no se precisa en que consiste esta nueva ciencia de las ideas, sólo se sabe que Napoleón la consideraba una ciencia especulativa muy distinta de las ciencias naturales que estaban en ese momento de desarrollo, como es el caso de la química y la biología.

⁷ MARX, C y ENGELS, F. La ideología alemana València, Grijalbo, 1994.

⁸ Ibid, p34

alemanas seguían atados a Hegel, a no ser capaces de superar los fundamentos mismo de la filosofía hegeliana dados tanto por el predominio de las ideas sobre la realidad material, como por la propia desconexión entre el pensamiento y la vida.

De aquí se desprende la necesidad según Marx, de plantear lo que sería la nueva concepción del mundo, que se presenta como un nuevo método con el que se pretende analizar los procesos socio-históricos, este método no es otro que el materialismo histórico, cuyo nombre expresa estrictamente su sentido y significado. De tal forma, que se pueda decir, que toma el nombre de materialista, precisamente porque en contraposición con la concepción idealista de la filosofía alemana de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, esta forma de analizar la realidad no parte de la idea sino de la materia, de la realidad, de ahí que Marx afirme que:

“las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendrada por su por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse por vía puramente empírica”⁹

A partir de aquí podemos identificar un segundo momento en el análisis que Marx realizó de la ideología alemana, tal momento establecería claramente por que la nueva concepción

⁹ Ibid, p35.

de explicación de la realidad es no sólo materialista sino también histórica¹⁰. Marx muestra en ese sentido, como dentro del proceso del desarrollo de la historia de la especie lo primero que ha hecho el hombre es tratar de satisfacer su primera necesidad, que es la conservación de su propia vida, para la cual requiere en primer lugar, la alimentación. Ahora el acto de buscar alimento requiere de una acción que implica trabajo, y esos medios de vida dependen de los medios con que los hombres se encuentran. Marx establece a si mismo, una conexión entre el incremento de la población, que es un proceso también histórico, con el desarrollo de la división social del trabajo, que se presenta inicialmente como la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola, y con ella la separación entre el campo y la ciudad.

Es claro que esta división del trabajo ha tenido lugar de una forma primaria en el seno de la familia, y ella refleja el incremento de las necesidades producto del aumento de la población, que ya no puede depender sólo de la recolección de lo que la naturaleza casi espontáneamente produce, sino que necesita reproducir esos medios de vida a través de la diversificación de actividades como la agricultura, la pesca, la ganadería, y el comercio. Esta última actividad supone cierta organización social y un vínculo que se extiende incluso más allá de una comunidad. Marx desarrolla lo que han sido históricamente las diferentes formas de propiedad, desde la forma de propiedad de la tribu, pasando por la propiedad comunal y estatal, hasta la forma de propiedad feudal, a través de la cual muestra las

¹⁰ Es claro que la concepción del materialismo histórico había sido anunciada por Marx en textos anteriores a la Ideología alemana, desde ensayos como la cuestión judía, hasta "Las once tesis sobre Feuerbach." Sin embargo es en la ideología alemana donde aparece más claramente una conceptualización de en qué consiste su concepción materialista de la historia.



relaciones sociales y políticas que los individuos contraen dentro de una determinada forma de producción. Marx señala al respecto:

“Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que como productores, actúan de un determinado modo, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción. La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.”¹¹

Lo anterior significa, que las relaciones sociales de producción que contraen los individuos en determinada fase desarrollo de la producción es ya por si mismo un condicionamiento social, en cuanto no son el resultado de una acción libre. Del mismo modo, se puede afirmar, que existe una conexión entre los cambios que se presentan históricamente en los modos de producción económica, que reflejan diferentes tipos de propiedad y los cambios a nivel de la organización social y política, de tal forma, que podamos plantear que tanto las instituciones sociales como la familia, la iglesia y el Estado que predominaron en la sociedad feudal, así como las concepciones morales y jurídicas que le eran inherentes, se

¹¹ Ibid, p 39.

transforman, tan pronto las fuerzas productivas existentes dentro de este modo de producción económica entran en contradicción con las relaciones sociales de producción, dando paso a unas nuevas relaciones de producción como las que se presentan en la sociedad capitalista entre la burguesía y el proletariado.

En síntesis, el primer hecho histórico es para Marx la búsqueda de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades, esto es, la propia producción material. Lo segundo, es que la acción de satisfacer las necesidades y la consecución de un instrumento para ello conduce a la aparición de nuevas necesidades. De este modo, para Marx, el hombre es ante todo un ser menesteroso, que tiene que satisfacer necesidades¹² que son por así decirlo biológicas, en el sentido de que su carencia hace imposible la vida humana. Necesidades como la comida que consumismo, el agua que tomamos y el aire que respiramos son necesidades inherentes a todos los hombres de cualquier época. Sin embargo, estas necesidades que se remonta a los orígenes mismos de la especie humana, adquieren una determinada forma en cada época histórica¹³, por lo que se puede afirmar que son también necesidades históricas, como lo son igualmente todas aquellas nuevas necesidades que se han desprendido del desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente desde la época en que el capitalismo se convirtió en el modo de producción económica dominante.

¹² Este concepto de necesidad es desarrollado por Marx más ampliamente en el tercer Manuscrito.

MARX Kart Manuscritos: economía y filosofía. Barcelona, Altaya, 1993, pp. 160-180.

¹³ Por ejemplo, una cosa era la alimentación en épocas en que no existía la ingeniería de alimentos y los conocimientos de las ciencias médicas, y otra lo es la alimentación hoy, que por cierto es una época también amenazada paradójicamente (si se tiene toda la creación de productos y alimentos artificiales) por una crisis alimentaria

El tercer factor que interviene en el desarrollo histórico según Marx¹⁴, es que los hombres que renuevan su vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, la procreación, que da lugar a la familia, que es la primera forma de relación social. Finalmente para Marx la producción de la vida, tanto la que es propia en el trabajo, como la ajena que se manifiesta en la procreación, se presenta como una doble relación, como una relación natural esta última y como una relación social la primera. Social en el sentido, en que por ella debemos entender la cooperación que establecen los diversos individuos en una actividad productiva dada:

De acuerdo a lo anterior, Marx considera como elemento fundamental para el estudio de la historia el análisis histórico de la industria, del comercio, de la producción. Después que se ha reconocido lo anterior y en contraposición con lo que hacían los idealistas, es que descubrimos igualmente que el hombre posee conciencia. Pero para Marx esta también se constituye de materia, bajo la forma de lenguaje. Marx define la conciencia, como “conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza,”¹⁵ lo cual significa que esta carece de cualquier carácter metafísico como lo podría tener en la filosofía hegeliana, o esta libre del riesgo solipsista, en el que incurre la *res cogitans* cartesiana¹⁶.

¹⁴ MARX, Karl, op cit, p 42.

¹⁵ Ibid, p 44.

¹⁶ Al menos en un primer momento, se podría decir que el “yo” cartesiano, o la conciencia que duda, lo único que tiene que aceptar como existente es la existencia del propio acto de dudar, que implica la existencia del sujeto que duda, lo que significa que Descartes reconoce solo la existencia de su propio yo, quedando este yo desconectado del mundo, encerrado en si mismo.

En el primer caso, porque Marx establece la conexión entre la conciencia y la materia, De tal modo que su concepto de conciencia se haya bien lejos de nociones metafísicas como la razón absoluta o el espíritu, que en Hegel tienen el mismo sentido de la conciencia absoluta. Por otro lado, la conciencia se presenta como el resultado de un producto social, de manera tal que Marx no cree posible que el hombre y su conciencia se puedan desconectar así sea hipotéticamente del mundo, tal como ocurre en proceso de la duda cartesiana, donde la *res cogitans* o conciencia, empieza a dudar del mundo, de lo que le rodea, Marx nunca aceptaría este escepticismo, así sea que fuera sólo un procedimiento metódico que como en Descartes pretendía alcanzar verdades apodícticas o indubitables, como las de las matemáticas.

El tercer momento hace referencia a la relación que Marx establece entre quienes tienen el control de los medios de producción económica, o en general poseen el poder material, y quienes imponen, determinan y difunden las ideas en una época específica. Para Marx, se trataría precisamente de la misma clase, pues quien “tiene a su disposición los medios de producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual.”¹⁷ No se requiere de mayor análisis para constatar esta tesis hoy, en Colombia es bien conocido para mencionar un ejemplo, como los grupos económicos como la fundación Ardila Lule, es propietaria del canal privado RCN, una emisora que lleva el mismo nombre, una revista como Poder, etc. Al mismo tiempo, resulta muy diciente de lo que Marx afirma, el hecho de que una familia como los Santos, que ha estado siempre vinculada a las diferentes instancias del poder, ya sea en sus cargos ejecutivos y legislativo, sea al mismo

¹⁷ Ibid, p 58.

tiempo propietaria del principal medio de prensa nacional (El tiempo) un canal de televisión como Cyti-TV, y una variedad de revistas de opinión como Semana, Sohoo, credencial, etc.

Marx afirma, que: "los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y , por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época."¹⁸

Es claro que la clase dominante tiene en sentido una ventaja con respecto a la clase dominada, pues esta tiene la claridad suficiente sobre cuál es su posición dentro de una organización social determinada, ya que su acceso a la cultura en general, incluyendo en ella, desde luego, la educación, le permite acceder a los elementos necesarios con los que puede tanto generar como difundir entre las otras clase subordinadas sus propias ideas. Parte del poder que Marx le otorga al proletariado como la clase revolucionaria que puede transformar las condiciones sociales de dominación y explotación existentes dentro de la sociedad capitalista, radica precisamente en que sólo ella dentro de las clases dominadas tiene la facilidad para adquirir conciencia de su situación de explotación y dominación, las otras clases por ejemplo, el lumpen proletariado, que hace parte del grupo que esta ubicado

¹⁸ Ibid, p 58

dentro de la parte más baja de la pirámide que divide a las clases sociales, carece de toda conciencia de su situación de subordinación, cree que la condición de miseria es parte del orden natural de las cosas, y por su propia condición está siempre más dispuesta a venderse a la reacción, que a cumplir un papel transformador.¹⁹

Como veremos más adelante, Marcuse tomará una actitud más bien optimista frente al papel revolucionario que puede cumplir este sector de la población que denomina como los infraprivilegiados de la sociedad opulenta.

A hora bien, Marx señala que una de las características más importantes de la división social del trabajo, ha sido precisamente la separación entre el trabajo físico y el intelectual, dicha separación se manifiesta también dentro de la clase dominante, pues mientras unos se dedican a la administración y gerencia de las grandes empresas, un número reducido de

¹⁹ "De todas las clases que se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Las capas medias- el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son pues revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito eminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vistas para adoptar los del proletariado. El lumpen proletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas las condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras" MARX K y ENGELS F, El manifiesto del partido comunista Bogotá, panamericana, pp. 32-33

estos se dedican a la labor del pensamiento, a la formación dice Marx, de las ilusiones y las ideas.

Si como hemos anotado, dichas ideas que dominan en una sociedad corresponden a las ideas de la clase dominante, es claro que con el ascenso de la burguesía como clase dominante, a partir del establecimiento de las relaciones burguesas de producción, establece que las ideas que dominan en la sociedad capitalista serán distintas a las que predominaron en la sociedad feudal. Sin embargo, Marx no cree que nos debamos limitar a exponer cuales ideas han prevalecido en un determinado sistema económico, pues ellas cada vez adquieren la forma de lo general, es decir, se presentan como las únicas ideas aceptadas por el común de las personas, en la medida en que son asimiladas por las clases dominadas como ideales que conforman el interés general.

A hora, si esto es así, la ideología sería en Marx, una especie de imagen distorsionada, constituida por un conjunto de representaciones, valoraciones, e interpretaciones de la realidad, que un grupo social específico se hace de la realidad en momento histórico dado. Esta imagen distorsionada de la realidad sería difundida por miembros del grupo social dominante sobre las clases dominadas, de tal forma que esta se convertirían en sistema de ideas que sirven de legitimación de un orden social deformado e injusto.

La deformación que se hace de la realidad tendría además entre otras característica, el que los contenidos de las ideas de la conciencia se presenten como entidades autónomas en un doble sentido, por un lado, como ideas que tienen vida propia y cuyo punto de partida y fin último se explican por si mismas, es decir, como ideas que carecen de toda conexión con

la realidad material, (esto es lo que Marx crítica de la llamada ideología alemana) por otro, como ideas que tienen su origen en el común de los hombres, y en la cual los medios de comunicación son sólo sus transmisores.

Algo más de siglo y medio en que Marx llevo a cabo este análisis de la ideología, es preciso realizar algunas precisiones. Primero, que si bien Marx afirma que las ideas dominantes de una época determinada son las ideas de la clase dominante, esto no significa que él estuviera pensando que las únicas ideas que existen en una sociedad dada, son las que provienen de la clase que tiene el poder tanto material como el de reproducción espiritual de las ideas, él considera sólo que las ideas dominantes proceden de la clase dominante, esto es, las ideas que son comúnmente aceptadas y difundidas en nuestra época por los diversos medios de comunicación, pero es claro que Marx reconocía la existencia de ideas que estaban por fuera de las instancias del poder, su propia filosofía era parte de esta forma del pensamiento.

Así mismo, si no hubiera reconocido la presencia de ideas contrarias a la clase dominante no hubiera comprendido las transformaciones de la historia como el resultado de un proceso de conflictos de clase, tal como lo expone en El manifiesto del partido comunista donde identifica la lucha de clases como un principio de la historia de todas las sociedades que han existido hasta su época²⁰.

²⁰ "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras

Sin embargo, la noción del sujeto histórico que Marx le atribuía a la clase proletariada dentro del proceso revolucionario no le permitió captar la importancia que tendría los intelectuales como generadores y difusores de ideas críticas de la sociedad. Lo que un pensador del siglo XX denominaba como intelectuales orgánicos²¹. Seguramente esto obedecía a la convicción firme de Marx de que todas las clases sociales se iban a simplificar en dos grandes clases sociales; la burguesía y el proletariado, visión premonitoria que la historia se encargó de negar, pues lo que se ha presentado en el sistema capitalista a partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente en los países más desarrollados, no es la simplificación de las clases sociales y su virtual integración a la burguesía y el proletariado, sino al contrario una fragmentación de las clases sociales, divididas hoy en diferentes estratos²².

franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes" *ibid*, p 18.

²¹ Noción utilizado por Antonio Gramsci para referirse a los intelectuales más comprometido con los procesos revolucionarios, aquellos que están vinculados a las organizaciones de izquierda, que por su conocimiento, coherencia y homogeneidad en su pensamiento pueden guiar y orientar a las masas. Para un mayor desarrollo de esta idea ver: BENTACOURT Carlos. "Gramsci y el concepto de bloque histórico" En; *Historia crítica*, Bogotá, 1990, pp. 113-126.

²² El profesor Luis Zúñiga señala que la estratificación en los países subdesarrollados le sirve al sistema de dos formas, económicamente y políticamente. Económicamente porque a través de ella la pobreza se vuelve útil y productiva, en la medida en que se distingue por medio de ella mínimas diferencias que le sirven al capitalismo para saber hasta donde puede explotar por medios de impuestos, cobro en servicios públicos, a los que están ubicados más bajos dentro de la pirámide social. Políticamente, porque la estratificación tiene un contenido ideológico en cuanto encubre las escasas diferencias que hay entorno a la lucha por la

Precisamente los intelectuales críticos proceden en su mayoría de las capas medias de la sociedad, lo que les permite asegurar una independencia relativa frente a las instancias del poder, ellos hacen parte de lo que Marcuse ha denominado como la nueva izquierda, cuyos militantes se encuentran menos en las organizaciones clásicas de los sindicatos, que en el movimiento estudiantil y universitario, así como los nuevos movimientos sociales, ya sean de género, de minorías étnicas, o de grupos ambientalistas.

No es propósito de este trabajo ahondar sin embargo, en el tema del sujeto histórico, sólo queremos anotar los riesgos que se corren de interpretar de forma inadecuada un pensador como Marx, cuando sus ideas son tomadas de forma simplista, sin analizar el contexto y lo que pretenden realmente decir, en ese sentido, a lo que estamos apuntando primero, es que Marx en modo alguno pretendía decir (como lo hemos anotado anteriormente) que las únicas ideas existentes en una sociedad, fueran las ideas de la clase dominante, y segundo que lo único que en tal sentido él no pudo anticipar era el papel fundamental que habrían de tener los intelectuales²³ en los procesos de transformación social que se han dado en el siglo XX a escala global.

supervivencia por ejemplo entre los estratos 1,2 y 3, para hablar por ejemplo del caso colombiano. En ese sentido, dice, que la propia idea de la fragmentación de las clases sociales tiene que ser problematizada.

²³ En cualquier caso Marx reconocía en el Manifiesto del partido comunista que en los periodos en que la lucha de clases se acerca a su etapa de desenlace, la desintegración de la clase dominante, adquiere un carácter tan violento y tangible, que un sector minoritario de esta clase se pasa al lado del proletariado, especialmente ese sector de los ideólogos burgueses que se elevan teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico, lo cual significa que son los reproductores de las ideas espirituales dominantes de una

1.2 La relación base y superestructura dentro de la concepción de ideología.

Dentro del análisis que estamos realizando del concepto de ideología en Marx, un momento clave lo ocupa el "Prologo de la crítica a la contribución de la economía política", donde Marx realiza una especie de diagnóstico de sus investigaciones anteriores, que por lo que dice hace sin duda referencia a lo trabajado en La Ideología alemana, así afirma lo siguiente:

"Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de sociedad civil, y que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política."²⁴

Esta es la tesis que hemos explicado en el punto anterior, y que corresponde a lo que Marx ha denominado como ideología alemana. Sin embargo, no es esto lo que deseamos resaltar de dicho prologo, si no lo que hace referencia a lo que él denomina como el resultado general de su investigación, el cual sostiene lo siguiente:

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen sociedad, los que están más dispuesto a tomar partido a favor de los procesos revolucionarios cuando estos se han tornado visibles.

²⁴ MARX K. y ENGELS F. Prologo de la contribución a la crítica de la economía política, En: Obras escogidas, Moscú, Lenguas extranjeras, 1951, p 332.

determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”²⁵

Aunque en el análisis de La ideología alemana ya hemos hecho referencia a una cita textual en la que Marx hizo alusión a un contenido similar, algo diferente debemos resaltar a hora, esto es, la aparición explícita en uno de sus escritos de la noción de superestructura. Que la entiende como el conjunto de ideas jurídicas políticas que se desprenden de la llamada base económica. Dicha superestructura le corresponden determinadas formas de conciencia social, de tal forma que los cambios que se presentan en la base económica, no sólo hacen cambiar la superestructura, sino también la conciencia social que está ligada a ella.

Antes de continuar con nuestro análisis, es importante aclarar algunas de los conceptos que estamos trabajando en este punto, y que hemos señalado en el anterior. En primer lugar, debemos entender por base material la suma de las fuerzas productivas existentes en una determinada sociedad, más las relaciones de producción que le corresponden a éstas. Esa base material está representada por los llamados medios de producción económica que han existido históricamente. Estos modos de producción entran en crisis tan pronto se presenta un incremento desaforado de las fuerzas productivas, que hace que las relaciones sociales de producción entren también en crisis, al constituirse en gran forma en un obstáculo para

²⁵ Ibid, p332

el desarrollo de aquellas. Para mencionar un ejemplo, podemos mencionar que el paso del feudalismo al sistema capitalista, o a este modo de producción económica aún dominante, supuso tal como lo muestra Marx en el Manifiesto, un proceso de maduración de las fuerzas productivas, que había sido impulsado inicialmente con el desarrollo del comercio, la aparición de nuevos mercados ligados a las relaciones de los países europeos y sus colonias en América, al igual que el desarrollo de la manufactura.²⁶

En síntesis, podemos decir, que la llamada base material está constituida por los modos de producción económica (esclavismo, feudalismo, capitalismo) a los que le corresponden por una parte, unas determinadas fuerzas productivas; en el esclavismo la venta de seres humanos, en el feudalismo la explotación de grandes extensiones de tierra, y en el capitalismo, especialmente en su primera fase el desarrollo de la industria. Y por otra, unas relaciones de producción, en esclavismo el amo y el esclavo, en el feudalismo el señor feudal y el siervo, y finalmente, en el capitalismo, las relaciones entre obreros y capitalistas.

²⁶ “El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición. La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. La clase media industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller”. MARX K y ENGELS F. Manifiesto del partido comunista, op cit p19.

Sobre dicha base material es que se levanta la superestructura, por eso todo cambio en la base implica un cambio en la superestructura. En lo que sigue, intentaremos mostrar cuál es el sentido de esta relación, con el propósito de mostrar cuán lejos estaba Marx de lo que han entendido esta relación de forma simplista y mecanicista.

Lo primero que debemos anotar en ese sentido, es que la concepción de ideología no tiene para Marx sólo un significado negativo, tal como la hemos definido en el punto anterior. También Marx le otorga un significado positivo a dicho concepto. Así en el "prologo de la contribución a la crítica de la economía política" afirma:

Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en la que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción ²⁷

Marx reconoce que en las propias formas ideológicas los hombres toman conciencia de su situación, de tal manera que en los periodos de crisis sistémica cuando el proceso de

²⁷ MARX y ENGELS, "Prologo de la contribución a la crítica de la economía política" op cit, p333.

disolución de una determinada formación social se torna evidente, estas formas ideológicas que han servido al sistema de legitimación, se transforman igualmente poniéndose al servicio de los procesos de transformación social.

Es claro que quienes adquieren esta conciencia en los procesos de crisis sistémica, es en general el conjunto de las clases dominadas, pero eso no significa que dicha conciencia no este presente previamente en ciertos hombres. Por ejemplo esta conciencia histórica es la que Marx le atribuye a los comunistas. Dicha visión aparece para la mayoría de los explotados sólo en los momentos de crisis de una formación social.

Tener presente esto último es fundamental, pues nos permite no sólo decir que la concepción de ideología no siempre tiene un significado negativo en Marx, sino también advertir que la conexión entre conciencia social y base material sólo expresa tendencias históricas que Marx no pretende aplicar como una ley con consideraciones científicas. Y por ello es preciso mencionar la insistencia de Marx en que los procesos de revolución social no se presentan sólo porque existan unas condiciones objetivas, en el sentido de que exista de hecho una contradicción entre los procesos de maduración de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, pues de ser así, los obreros sólo tendrían que ser simple espectadores de un proceso objetivo que sin ellos podría llevarse en cualquier caso a su desenlace. Tal percepción de la revolución es bien distinta a lo que entiende Marx por ésta.

Por otra parte, es necesario anotar que la conexión que Marx establece entre base material y superestructura, tendría según Henri Arvon su origen en la propia filosofía hegeliana.²⁸ Fue Hegel el primero en establecer por ejemplo, una conexión entre las formas artísticas y la época de ésta. Esto desde luego plantea para Arvon un problema para el arte, y es que otorgar al arte un carácter históricamente determinado conduce no sólo a relacionar toda manifestación artística con una determinada situación, sino también negarle cualquier alcance permanente y más aún todo valor absoluto.

No obstante, si analizamos el valor que Marx les otorga a los clásicos de la literatura como Esquilo, Shakespeare, Goethe, Scout y Balzac, vemos que en modo alguno él estaba pensando en la caducidad del contenido y las formas bellas de dicha literatura, por el hecho de que hubieran sido escritas en una época donde aun el sistema capitalista no había aparecido, o no era aún dominante. Arvon sostiene que con respecto al arte griego, Marx manifiesta que en efecto este se encuentra ligado a la situación griega. De tal forma que se pregunta si acaso ¿sería posible Aquiles con las armas de fuego, o, en general, la Iliada con la imprenta? Nada entonces hay de anormal en esta correlación de las formas sociales y artísticas.

Arvon anota, que Marx le agrega inmediatamente la cuestión decisiva, que no es de orden sociológico o ideológico, sino exclusivamente estético: La dificultad no reside en comprender que el arte y la epopeya griegos están ligados a ciertas formas sociales, sino en que todavía nos proporcionan un goce artístico y, en cierta forma se consideran normas y

²⁸ ARVON Henri, La estética marxista. Buenos Aires, Amorrortu, 1970, pp11-14

modelos inigualables²⁹. Lo que Marx sostendrá es que así como en la sociedad griega se ha producido a través del arte una especie de milagro, si se tiene en cuenta las condiciones inmaduras en que es arte nació, también las creaciones artísticas constituyen un milagro en medio de una sociedad capitalista, en la que todas las actividades son reducidas a simples mercancías.

Esto es importante para entender la simplificación a la que fue sometida la relación entre base material y superestructura, y condujo a que durante el régimen stalinista se concibiera el arte y las otras expresiones de la cultura como simple reflejo de la ideología clasista en una época determinada. De aquí se desprendió una condena por parte del régimen Estalinista de todas aquellas expresiones del arte y las manifestaciones de la cultura, que no se amoldaban a ser simple reproductora de las ideas oficiales del Partido. Lo que hay que decir es que tal concepción tan cara al régimen estalinista, no puede atribuirse a la noción entre base y superestructura de Marx.

Hay al menos dos argumentos que nos permiten sostener esto. El primero, es que Marx tenía claro que en su época el arte y los productos de la cultura en general eran de acceso de una minoría de la población, es decir, él era consciente que los elementos de la cultura, salvo la religión no podían constituirse en un fundamento de integración de las élites dominantes con las clases subordinadas. No había en esa época medios de difusión de las ideas espirituales como existen hoy en día, por ello se puede decir que nunca antes la ideología llegó a penetrar tanto la conciencia del hombre común como lo hace hoy la

²⁹ Ibid, p16

sociedad de masas, a través de los medios masivos de comunicación y la llamada por Adorno industrias culturales³⁰. En ese sentido la función ideológica del arte, la filosofía, era más bien limitada.

En segundo lugar, Marx no pretendía abolir la cultura, su objetivo principal iba dirigido era acabar con la cultura burguesa, no con la cultura en general. Así mismo, sería harto contradictorio que él pensara que la filosofía no era más que un reflejo de una determinada base material, y no se pudiera entender dicha conciencia filosófica si no en función de dicha base, si tenemos en cuenta que el mismo sentó los fundamentos y las características de teoría crítica de la sociedad. Es decir, él estaba convencido que su filosofía no expresaba la conciencia ideológica dominante de la época, sino más bien la crítica contra dicha conciencia. Así mismo, sería inexplicable por ejemplo, que él se hubiera preocupado por desarrollar en su tesis doctoral una reflexión sobre la filosofía de Demócrito, si hubiera pensado que dicha filosofía sólo pudiera decir algo para la realidad o época histórica en la que ésta fue desarrollada.

Es decir, si por tratarse de un pensamiento desarrollado incluso antes de la consolidación del sistema feudal, nada pudiera decir en una época dominada por el sistema capitalista.³¹

³⁰ Es importante anotar que la noción de industrias culturales hace problemática la relación entre base y superestructura, en cuanto esta última no está deslindada de la industria.

³¹ En ese sentido, es importante distinguir entre los motivos que inspiran una reflexión filosófica que serían dados por la época, el espacio, y la vigencia que puede tener dicha reflexión más allá de dicho contexto histórico, Marx sería un ejemplo de ello, ya que siempre se ha dicho que él fue con su pensamiento un hijo de su tiempo, lo cual no significa que muchas de sus tesis tengan vigencia en nuestros días, y más si se tiene en cuenta el tono ya premonitorio y anticipatorio de muchas de sus tesis.



2. EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN HERBERT MARCUSE

Uno de los elementos que distingue a la llamada escuela de Frankfurt frente a las tradiciones marxistas que le habían antecedido (la tradición de Engels y Kaustki, Plejanov) es precisamente el haber puesto en cuestión la clásica relación entre base y súper-estructura, según la cual esta última no era sino el reflejo de la relación dialéctico-histórica entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Según Martín Jay, a los miembros de la escuela de Frankfurt esta relación se les aparecía cada vez más problemática en cuanto la llamada súper-estructura cultural cada vez adquiría mayor importancia para comprender fenómenos de la sociedad contemporánea como el fascismo, al tiempo que la misma base económica adquiría cada vez mayor carácter de ideología³²

Herbert Marcuse³³ ahondará en esta tesis en su libro; El hombre unidimensional. En dicho texto sostiene que las formas de control en la sociedad industrial avanzada tienen lugar desde el propio aparato productivo, en la propia fábrica, y en ese sentido la ideología opera en la misma actividad económica. Si tenemos en cuenta el concepto de industria cultural desarrollado por otro miembro de la escuela de Frankfurt como Theodoro Adorno, nos percatamos inmediatamente de lo indiferenciado que se ha vuelto en el capitalismo tardío las dimensiones de lo cultural y lo económico, al integrarse también la cultura a este último

³² JAY Martín La imaginación dialéctica: Una historia de la escuela de Frankfurt. Madrid. Taurus. 1984 PP. 52-53

³³ MARCUSE Herbert El hombre unidimensional: un ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona Planeta agostini. 1983

ámbito. De tal forma que sea aún más verídico la tesis de Marcuse, que la industria sea ya al mismo tiempo productora de ideología.

La única diferencia entre Marcuse y Adorno, es que al menos en el texto que estamos haciendo referencia no se va ubicar sólo en la dimensión de lo cultural para mostrar los procesos de integración que tiene lugar en la sociedad industrial avanzada, sino que se centrará igualmente en la instancia de la transformaciones y procesos que se presentan en la industria. Por ello intentaremos explicar en el siguiente punto; en qué consisten las transformaciones que han tenido lugar en el mundo del trabajo, que hace que el contexto en el que se desarrolla la actividad del trabajador sea muy diferente a la analizada por Marx durante el siglo XIX.

2.1 Las transformaciones del mundo del trabajo y la ideología.

Es importante destacar que los procesos de transformación del mundo del trabajo empezaron a desarrollarse en los países avanzados a partir de la década de los sesenta del siglo XX, cuando fue evidente por parte de estos, la adopción por un lado, de procesos de automatización parcial en las actividades de producción, y por otro, la implantación de políticas de bienestar que buscaba como lo anota Habermas, evitar las disfuncionalidades propias del mercado del trabajo, tales como los riesgo a accidentes en las actividades laborales, la vejez, la inestabilidad laboral, entre otros.³⁴

³⁴ HABERMAS Jurgen Ciencia y técnica como ideología Tecnos 2002. Pág. 84

Para Marcuse esto significó un cambio en la actitud de los obreros y transformación de su status. El status por cuanto el consideraba que la mecanización de la producción condujo a un incremento del número de trabajadores de cuello blanco con respecto a los trabajadores manuales de las fabricas. Un cambio de actitud en la medida en que el trabajador organizado de la sociedad avanzada dejó de experimentar la explotación directa que sufría el obrero durante el siglo XIX, por ello, sostenía Marcuse que "el proletariado de las etapas anteriores del capitalismo era en verdad la bestia de carga, que proporcionaba con el trabajo de su cuerpo las necesidades y lujos de la vida, mientras vivía en la suciedad y en la pobreza."³⁵ El trabajador de las sociedades mas avanzadas vive esta negación en forma menos directa y esta siendo incorporado a toda una comunidad de empleados dentro de la fabrica.

Según Marcuse, la misma organización de la industria establece una mayor vinculación entre los obreros y otros miembros de la "comunidad" tecnológica (operarios, técnicos, ingenieros y ejecutivos) y de todos a su vez con la empresa. La noción Marxista de la alineación que expresa que en el trabajo el obrero no se siente en si, sino fuera de si, no siente que realiza sus potencialidades y capacidades, sino que manifiesta que la actividad productiva lo degrada como ser humano, y que por ello el obrero tan pronto desaparece cualquier forma de coacción sobre él, huye del trabajo como si fuera una peste³⁶, es negada en análisis sociológico al que Marcuse alude, que identifica una disposición por parte de los trabajadores por intervenir activamente en la solución de los problemas de la

³⁵ MARCUSE Herbert El hombre unidimensional. Op Cit. Pág. 54.

³⁶ Esta idea es desarrollada por Marx en los manuscritos, y constituye una de las cuatro formas en las que se presenta la enajenación en la actividad del trabajo.

producción, un deseo de aplicar todos sus conocimientos para solucionar los problemas eventuales de la fábrica.³⁷

Lo que se denomina en la actualidad del mundo del trabajo como el sentido de pertenencia del trabajador a la empresa que labora, proceso que está sustentado por estrategias que al interior de la empresa buscan una mayor integración del trabajador con su respectiva actividad, estrategias tales como la elección del trabajador del mes, el vendedor del año, regalos y premios, y otros estímulos.

Marcuse señala que³⁸ una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, priva a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica. Tal sociedad puede exigir justamente la aceptación de sus principios e instituciones, y reducir la oposición a la mera promoción y debate de políticas alternativas dentro del status quo.³⁸

En efecto, aplicada esta tesis al ámbito del trabajo, lo que se desprende de ella es la inexistencia de formas organizativas de los trabajadores como los sindicatos, o bien la existencia de éstos como entidades más a fines a los intereses de la empresa y por ende carentes de cualquier carácter crítico y perspectiva que esté más allá de las reivindicaciones de sus afiliados. Lo que es central en este análisis, es que la ideología de la sociedad

³⁷ MARCUSE Herbert El hombre unidimensional. Op cit Pág. 60

³⁸ Ibid Pág. 32.

industrial avanzada se fundamenta en últimas en la riqueza material que es capaz de producir su aparato tecnológico, y la forma como dicha riqueza expresada en bienes y servicios se distribuye ahora dentro del conjunto de la población, permitiendo que acceden a éstos aquellas fuerzas que en otras épocas se mostraban negativas³⁹ frente al sistema, precisamente por que eran ajenas a los beneficios que el capitalismo producía.

Aun cuando el Estado de bienestar, que es el que Marcuse tiene en mente, esta hoy en crisis, y se podría afirmar que se esta presentando un desmonte del mismo en la mayoría de los países desarrollados, es claro que la condición de vida de la clase trabajadora en estos países sigue teniendo niveles de bienestar muy elevados, sobre todo por la cobertura del Estado en ámbitos como la salud y educación en países como Inglaterra y Francia. Así mismo el salario de un trabajador en los Estados Unidos sigue siendo comparativamente más alto que el de un obrero por ejemplo en América Latina.⁴⁰

³⁹ En la concepción clásica del marxismo el proletariado es el sujeto histórico, porque en el se condensaba no la explotación de una clase sobre otra, sino la explotación en general frente a todas las clases dominadas, así mismo contra el proletariado no se comete una injusticia en particular, sino la forma de injusticia en general. En el manifiesto del partido comunista, Marx sostuvo que en el seno de la misma sociedad burguesa no solo se habían creado las armas que iban a revolucionar las relaciones sociales de producción capitalista, sino también a los hombres que iban a utilizar dichas armas, y es preciso aclarar que cuando Marx habla de armas no se refiere sino a la propia tecnología, cuyo desarrollo y control por parte del proletariado tendría la posibilidad de hacer entrar en crisis el sistema.

⁴⁰ Para una ampliación de esta idea ver Sen Amartya Nuevo Examen de la desigualdad. Madrid Alianza.

Por otro lado, aun que es muy discutible que haya existido un Estado de bienestar en países como el nuestro, no se puede dudar que el desmonte de las empresas estatales ha traído consigo un debilitamiento de la oposición de la clase trabajadora, debido a que ello ha significado la desaparición de muchos sindicatos, la disminución del empleo estable que era característico de estas empresas, en sustitución de las modalidades de contrato de trabajo temporales y de libre remoción. Así como el incremento de la informalidad en detrimento del trabajo formal.⁴¹

Cabe anotar, por otra parte, que Marcuse señalaba que la condición negativa de la clase trabajadora dentro del sistema capitalista se veía debilitada a su vez por los procesos de organización a nivel de la gerencia y dirección de la producción. De ahí, que en contraste a lo que ocurre en la sociedad feudal y las primeras fases del capitalismo durante el siglo XIX, donde la relación del señor feudal frente a su siervo, y el capitalista frente a los obreros, se manifestaba como una relación de explotación laboral inmediata, en la sociedad avanzada los dueños de las empresas estaban perdiendo su identidad como agentes responsables, y en sustitución habían aparecido una serie de funcionarios intermedios como supervisores, subgerente y directores, que asumían la función de simples ejecutores de decisiones que tienen lugar en otras instancias. En ese sentido los trabajadores ya no tienen la posibilidad de que sus reclamos puedan ser respondidos por los propietarios de las

⁴¹ Sobre la disminución de la capacidad de oposición de las organizaciones sindicales de los trabajadores, existe ya una amplia bibliografía que ha realizado un análisis sobre el tema, hay que destacar el texto de consuelo Ahumada titulado El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana de la editorial Ancora.



empresas. "El odio y la frustración son despojados de su propósito específico y el velo tecnológico oculta la reproducción de la desigualdad y la esclavitud".⁴²

En síntesis, podemos señalar, que la enajenación, que según Marx, experimentaba el trabajador en la actividad productiva, esta hoy en cuestión con los cambios de actitud del trabajador frente a su actividad, y la transformación del status de los trabajadores en la fábrica. El interrogante que puede surgir entonces, es; ¿hasta que punto se conserva estos procesos hoy cuando la flexibilización laboral, es un fenómeno también dominante en los países avanzados?

Aunque autores como Renán Vega⁴³ han resaltado el predominio de políticas de flexibilización laboral en Europa y en los Estados Unidos, que han significado el desmonte paulatino, como lo hemos señalado anteriormente, de antiguas conquistas del movimiento obrero, sobre todo en el caso europeo, y la pérdida de algunas prerrogativas en el caso de los trabajadores de los Estados Unidos, es innegable que ni en Europa ni mucho menos en los Estados Unidos se percibe un movimiento de oposición al sistema. Por el contrario, las recientes intervenciones de los Estados Unidos en Afganistán e Irak, lo que mostró fue una actitud a-crítica de los sectores sindicales de este país frente a la misma, y un comportamiento bastante indulgente ante las violaciones de los derechos humanos que posteriormente hemos conocido. Por lo demás son pocas las noticias conocidas sobre huelgas, mítines de los trabajadores norteamericanos que nos indique que a diferencia de lo

⁴² MARCUSE Herbert El hombre unidimensional Op cit. Pág. 62

⁴³Para una ampliación de esta idea ver a Vega Renán en: La metamorfosis del mundo del trabajo En: Marx y el siglo XXI. La defensa de la historia y del socialismo. Editorial SigloXXI. Bogota. 1997.

que Marcuse analizaba en los años sesenta del siglo anterior, exista hoy una oposición de éstos al sistema.

Por lo demás, si bien estamos viendo una caída en el salario de los trabajadores por culpa especialmente del incremento de los precios de los alimentos, vivienda, servicios públicos y transporte en los últimos años a nivel mundial, que reflejan claras diferencias con el periodo de las políticas del Estado de bienestar, no hay duda por otro lado, que la tendencia al aumento del número de trabajadores de cuello blanco que Marcuse describía como dominante en la actividad productiva de los países desarrollados, se está presentando hoy igualmente en los llamados países en vías de desarrollo. Esto paradójicamente implica que en los países en vía de desarrollo, coexiste frente al incremento de las formas de contratación temporal, e incremento del empleo informal, un mayor número de trabajadores dedicados a las actividades de venta de servicios, empleos ejecutivos, y en general trabajos pertenecientes a la llamada economía terciaria.⁴⁴

En Colombia una de las consecuencias de la desindustrialización experimentados con los procesos de apertura económica, privatización del sector productivo estatal (empresas de aseo, energía eléctrica, minería como el carbón) y liquidación de otras (álcalis de Colombia) condujo a una progresiva disminución dentro del conjunto de los trabajadores a los que podríamos identificar como obreros en el sentido clásico marxista. "Para Marx, el proletariado es antes que nada el trabajador manual que gasta y agota su energía física en el

⁴⁴ Para una ampliación de las paradojas de la apertura económica leer a Rodríguez, Luis Hernando. Las paradojas de la apertura, en Deslinde. No. 16. Bogotá 1994

proceso de trabajo, incluso si trabaja con maquinas” Lo que esta ocurriendo hoy es que el sector que genera mayor empleo no es propiamente la industria sino el llamado sector de servicios, o economía terciaria, es decir los empleados bancarios, de las telecomunicaciones, de la educación, del comercio y el transporte.

Un tipo de trabajador que sin duda difiere mucho de la definición de proletario de Marx, en la medida en que no solo no experimenta la explotación a través del dolor físico y las condiciones de miseria de su trabajo, sino que carece igualmente del poder de negación del sistema, en cuanto no controla directamente las maquinas en unos casos, y no trabaja siquiera con ellas en otros. Esto es lo que caracteriza el llamado empleo formal, que por su carácter organizado es lo que más se parece al tipo de trabajo que Marcuse analizaba en su momento. Sin embargo es bien sabido que en el país, y seguramente en la mayoría de los países de América Latina, el mayor porcentaje de la población trabajadora esta dedicada actividades informales, donde no existen las mínimas garantías laborales, y que hacen que el “lumpen proletariado” sea un grupo significativo dentro esfera de la producción.

Marx en el Manifiesto del partido comunista expresaba ya su desconfianza hacia ese sector de la población, al que por su condición de estado de necesidad lo concebía como un sujeto muy susceptible de ser manipulado por los intereses de la clase burguesa.⁴⁵ En cierto modo

⁴⁵Marx afirma: El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas mas bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a su maniobras. MARX Karl y ENGELS Federico El manifiesto del partido comunista. Bogota. Panamericana.

y a diferencia de lo que Marx pensaba, Marcuse va encontrar en este grupo una fuerza potencial de liberación. Esto lo vamos a desarrollar más adelante. Sin embargo, desde mi perspectiva hay que analizar la falta de conciencia predominante del trabajador informal, las limitaciones que tiene para poder constituirse como una fuerza de oposición, en la medida en que su condición de comerciante o vendedor informal lo lleva a estar en permanente competencia, no contra los monopolios de los dueños de los centros comerciales y grandes industrias, (frente a los cuales no puede sin duda competir) sino contra los que ejercen como él una actividad similar. Así mismo, su dispersión en el espacio de trabajo y hasta el salario que reciben los hace ajenos a las posibilidades organizativas, que hoy implican acceder a medios como el Internet, de uso todavía en nuestro país por parte de una minoría de la población.

2.2

Otras formas de control

Bajo este título queremos hacer referencia al análisis que realiza Marcuse especialmente en el primer capítulo, también titulado las nuevas formas de control. Allí podemos encontrar nuevos elementos que nos permiten continuar con la reconstrucción del concepto de ideología en la obra de Herbert Marcuse.

En primer lugar, es preciso señalar, que Marcuse considera, que la forma como la sociedad avanzada organiza su base tecnológica, tiende a convertirla en una sociedad totalitaria, porque no es sólo según Marcuse:

Totalitaria una coordinación política terrorista de la sociedad, sino también una coordinación técnico económica no terrorista que opera a través de la manipulación de las necesidades por intereses creados, impidiendo por lo tanto el surgimiento de una oposición efectiva contra el todo".⁴⁶

Esto significa una ampliación del concepto tradicional de totalitarismo que había surgido a partir de la experiencia del fascismo y el régimen nazi, caracterizados especialmente por el control de la vida privada y pública, a partir de mecanismos que vinculaba el uso y administración del terror, junto con la propaganda, la simbología y la exaltación de sentimientos nacionalistas, como la idea de pueblo, raza y Nación, que hacían parte del imaginario del ciudadano medio alemán. Un análisis del fenómeno del totalitarismo lo podemos encontrar en trabajos como el de Hannah Arendt y también Máx Horkheimer, pero el mismo está por fuera de los propósitos de este trabajo. Sin embargo, es claro que la idea de totalitarismo de Marcuse apunta a identificar el totalitarismo no solo en la organización política del terror, sino también en la forma en que se organiza la tecnología para la manipulación de las necesidades, y esto puede ser compatible con la democracia, es decir con sociedades donde las formas de control ya no apelan al uso del terror o la violencia, donde por así decirlo se garantizan las libertades individuales, tales como libre locomoción, el derecho al sufragio, libertad de culto, e incluso, la separación de los poderes políticos.

⁴⁶ MARCUSE Herbert El hombre Unidimensional. Op cit.33

Por este motivo la dominación que se ejerce en la sociedad industrial avanzada es mas eficaz, pues puede prescindir entonces de los medios de coerción que caracterizaron a los regimenes totalitarios tanto nazi como el comunismo soviético, y además no es incompatible con la preservación de las libertades propias de la democracia liberal.

Los controles de los regimenes nazi y soviético fueron de todo punto de vista irracionales, y así eran concebidos sobre todo por quienes eran víctimas de los mismos, lo que caracteriza a los controles tecnológicos de la sociedad industrial avanzada es que estos parecen ser la misma encarnación de la razón, en cuanto los bienes que la tecnología produce satisfacen todos los grupos e intereses sociales. Marcuse afirma lo siguiente:

De nuevo nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo-objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alineación. La gente se reconoce en su mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina.⁴⁷

El hecho que los bienes y servicios puedan llegar a ser consumido por un mayor numero de gentes hace que la alineación que según Marx sentía el obrero ante el producto que el creaba, pero del que no podía disponer por no pertenecerle, tienda a desaparecer, en la

⁴⁷ Ibid Pág. 39.

medida en que éstos se encuentran a hora al disfrute también de quienes lo han producido con su trabajo.

Resulta comprensible que una tecnología que logra producir tal cantidad de bienes y servicios pueda quedar sustraída de cualquier crítica, y que incluso ésta última si se lleva a cabo pueda aparecer como irracional. Aunque como lo hemos anotado anteriormente, el Estado bienestar ha entrado en crisis desde la década de los setenta, no hay duda que el acceso a los avances tecnológicos esta alcanzando incluso a países que como el nuestro no conocieron siquiera los beneficios de las políticas del Estado de bienestar. Avances técnicos que no son un criterio adecuado muchas veces para medir ni el desarrollo de un país ni la calida de vida de sus habitantes, pues tienen lugar dentro un contexto en donde no se han logrado satisfacer necesidades tal vez más primordiales. Por ejemplo, el uso masificado de aparatos como el televisor, el Dvd y los celulares que reflejan como en Colombia los desarrollos de las telecomunicaciones llegan a un porcentaje mayoritario de la población, contrasta con la precariedad en la cobertura de servicios públicos, como el agua potable, la escasa cobertura y los malos servicios de la salud publica, así como la inexistencia de una política pública orientada a la práctica por parte de los ciudadanos del deporte y la actividades recreativas

A este respecto es fundamental apelar a la distinción entre necesidades verdaderas y necesidades falsas. Para Marcuse⁴⁸ la intensidad, la satisfacción y hasta el carácter de las necesidades humanas mas allá del nivel biológico, han sido siempre precondicionadas. En

⁴⁸ Ibid Pág. 34.

el sentido en que para ser aceptadas y promovida su satisfacción por una sociedad dada deben corresponder con los intereses predominantes de ésta.

De ahí se infiere que las necesidades humanas son necesidades históricas determinadas socio-culturalmente, en la medida en que muchas de ellas la forma de concebirla, está influenciada por factores como las costumbres y creencias, el clima, la ubicación geográfica, y desde luego el nivel de cultura material alcanzado por una determinada sociedad. A hora bien en la medida en que la sociedad exige el desarrollo represivo del individuo, sus mismas necesidades y sus pretensiones de satisfacción están sujetas a pautas superiores.

Marcuse distingue las necesidades verdaderas de las necesidades falsas. Las falsas son aquellas que intereses sociales son impuestas al individuo para su represión. "La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo a los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a esta categoría de falsas necesidades."⁴⁹

Es claro que cuando Marcuse utiliza la noción de represión como primera característica para identificar las necesidades falsas, la esta utilizando bajo el significado que tiene esta en la teoría de Freud. Esto es, como imposiciones que están en contra de la gratificación de nuestras necesidades naturales, que Freud las relaciona con las pulsiones, y especialmente

⁴⁹ Ibid Pág. 35.



con el instinto de sexualidad. En otras palabras, la gratificación de estas falsas necesidades implicaría la imposibilidad de satisfacer las que serían las verdaderas necesidades.

La segunda característica que Marcuse le atribuye a las falsas necesidades, es que al ser el producto de imposiciones, obedecen ellas a poderes externos sobre los que el individuo no tiene ningún control. El desarrollo y la satisfacción de estas necesidades es algo heterónomo, es decir, su origen no son el producto de una necesidad que libremente han querido satisfacer los individuos. Y este carácter no desaparece porque los individuos la hayan convertido en algo propio de ellos, hasta el punto de reproducirlas y fortificarlas permanentemente.

Las únicas necesidades que según Marcuse⁵⁰ pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que este alcance. La satisfacción de estas necesidades es condición previa para la realización de todas las necesidades, tanto las sublimadas como de las no sublimadas.

Ahora bien, la pregunta sobre cuáles son las necesidades verdaderas o falsas sólo puede ser resuelta por los individuos mismos, pero sólo si en última instancia tienen la libertad para dar su propia respuesta. "Mientras se les mantenga en la incapacidad de ser autónomos, mientras sean adoctrinados y manipulados, su respuesta a esta pregunta no puede considerarse propia de ellos"⁵¹ En ésta parte de la argumentación de Marcuse entra en una especie de círculo carente de salida, en la que para poder decidir que necesidades son

⁵⁰ Ibid Pág. 35.

⁵¹ Ibid Pág. 36.

verdaderas debo ser autónomo en el momento de elegir, sin embargo es el predominio de estas necesidades falsas la que impide al mismo tiempo que el individuo pueda decidir libremente.

Con el concepto de falsas necesidades, Marcuse puede develar la forma como la ideología de la sociedad industrial avanzada puede operar en los diferentes ámbitos de la existencia humana, en cuanto la administración y manipulación de las necesidades es un mecanismo eficaz que sirve como cohesión social dentro la sociedad avanzada.

Un aspecto clave para comprender los niveles en el que los intereses de la sociedad están llegando a ser los intereses también del individuo, lo analiza Marcuse⁵² a partir de la transformación del concepto de introyección. El concepto freudiano de introyección hacía referencia a la forma como el individuo interiorizaba las normas y preceptos de la sociedad, difundidos a través de instituciones como la familia, la iglesia y la escuela. Dichas instituciones asumían la función de representante en últimas del superego.

De este modo la introyección suponía la existencia de un ámbito interior separado y hasta – antagónico a las exigencias externas; una conciencia individual y un inconsciente individual contrario a la opinión y conducta pública.

Este espacio privado está siendo según Marcuse invadido y cercenado por el aparato tecnológico. Los aparatos técnicos están limitando el espacio y el tiempo en el que

⁵² Ibid Pág. 40

individuo pudiera estar tranquilo, libre por ejemplo de injerencias de los medios de comunicación.

La pérdida de esta dimensión interior significa la desaparición de un ámbito dentro del cual el individuo podía expresar su inconformismo y malestar, donde se elaboraban los términos críticos y trascendentes (belleza, libertad, justicia) de la razón.

Estos conceptos están siendo objeto de transformación con la consolidación del método experimental en las investigaciones de las ciencias sociales, que privilegian la posibilidad de comprobación, verificación, y contrastación de sus hipótesis con los hechos, que el carácter especulativo que le es inherente a las mismas. Según Marcuse el predominio empirista en el tratamiento de los conceptos, esta llevando a que su significado quedara restringido a describir operaciones y conductas particulares.

Esta limitación del carácter universal y trascendente de los conceptos que según Marcuse había empezado ya desde la aparición del nominalismo, y consolidado con el empirismo de Hume⁵³, se podía afirmar tenía un propósito político, en su aparente interés sólo de carácter

⁵³ Según Marcuse el derecho a la razón a configurar la realidad depende de la habilidad para alcanzar verdades generalmente validas, y la razón es capaz de ir más allá de hecho empírico, de lo que es hacia lo que debería ser, sólo en virtud de la necesidad y universalidad de sus conceptos. Para Marcuse los empiristas modernos negaban estos conceptos, pues las ideas generales era solo para Locke invenciones y criaturas del entendimiento, creadas por el hombre para su propio entendimiento. Para Hume por su parte las ideas generales eran sólo abstracción de lo particular, y representaban sólo particular. A hora esto implicaba rechazar la exigencia de la razón de organizar la realidad. Esta labor le quedaba encomendada a la experiencia

epistémico. Puesto que la traducción de los conceptos universales y trascendentes a situaciones particulares y comprobables que denotan la forma como las cosas funcionan, eliminan la posibilidad de encontrar en lenguaje conceptos que puedan por si mismo señalar potencialmente la existencia de una realidad cualitativamente diferente, y aún más es acabar con los propósito mas originales con los que había surgido la propia filosofía. Por ejemplo, el concepto de justicia desarrollado por Platón, no hacia referencia en modo alguno a la forma como estaba organizada la ciudad-estado ateniense, más bien se podría afirmar que dicho concepto habría surgido como oposición a la forma como ésta se encontraba organizada.

En ese sentido, la sociedad unidimensional esta afectando a la misma base de la teoría crítica, conceptos como socialismo y democracia, libertad e igualdad, que habían sido formulado alguno de ellos en el periodo de desarrollo de la teoría crítica de la sociedad durante el siglo XIX, están llegando a tener un significado muy diferente al que habían tenido en sus orígenes. Si analizamos por ejemplo, la transformación que ha sufrido el concepto de socialismo, podemos adquirir una idea muy clara de lo que ha significado este proceso. Cuando Marx⁵⁴ formuló la diferencia entre su concepción de socialismo y las

y la costumbre. Para Marcuse este ataque a la razón y a los conceptos universales tenía implicaciones políticas, pues si la experiencia y la costumbre eran la única fuente de conocimiento y el derecho de la razón a configurar la realidad, depende de la habilidad del hombre y de sus creencias, entonces no había forma de actuar en contra de ellas, es decir, teníamos que aceptar sin discusión los principios e ideas establecidos. *Marcuse Razón y revolución. Madrid. Alianza. 1984, pp. 24-25.*

⁵⁴ Esta idea es desarrollada por Marx especialmente en el segundo capítulo del Manifiesto del partido comunista, titulado Proletarios y comunistas.

formas en que había sido concebido éste por ejemplo, por los socialistas utópicos, estableció claramente que el mismo no sería sino un periodo de transición hacia el comunismo.

En ese orden, Marx señaló, que como una primera fase hacia el cambio cualitativo, el socialismo tendría que impulsar y llevar a cabo procesos como la nacionalización y socialización de los medios de producción, a través del cual se le entregaba el control de la producción a la clase trabajadora, lo que implicaba en ese sentido una ruptura con la existencia de la propiedad privada, o la concentración de la riqueza en manos de minoría ínfima de la población, como es característico del capitalismo⁵⁵.

En contraste con ese propósito, hoy tenemos por ejemplo en América latina, gobiernos que se consideran a sí mismo socialista, y que no apoyan siquiera un modesto programa de distribución de la riqueza, nacionalización de la producción, o disminución de la jornada de trabajo. Son “gobiernos socialistas” que en modo alguno están planteándose la posibilidad de trascender la lógica impuesta por los organismos multilaterales como FMI, en las políticas de control fiscal, reducción del tamaño del Estado a través de la privatización de las empresas públicas, o la flexibilización laboral.⁵⁶

⁵⁵MARX Karl El manifiesto del partido comunista Op cit. Pág. 47-49.

⁵⁶ Un caso paradigmático de esto es el gobierno de Bachelet en Chile, caracterizada por mantener el programa de ajuste fiscal y tratados de libre comercio con los Estados Unidos. Pero tampoco es ajeno a estas políticas de inversión privada y monopolio de las transnacionales, e incluso, conservación de la concentración de la riqueza gobiernos “socialistas” como el de Lula Da Silva en Brasil, y Tabare Vázquez en Uruguay.

La aplicación de conceptos a realidades que son incompatibles con el desarrollo de los mismos, tiene en su trasfondo una función ideológica bien relevante, pues su utilización indiscriminada a situaciones y contexto completamente ajenos, no solo despoja a los conceptos de lo que realmente ellos quieren significar, sino también se los convierte en unos términos más, carentes de sentido. Por lo demás, este uso descontextualizado de los conceptos críticos hace creer al común de las personas, que en efecto, estos no son sino palabras que se escuchan habitualmente cuando hay campañas políticas, y que por tal motivo no se deben considerar como algo que se deba realizar.

2.3 La utilización ideológica de la violencia

Hemos señalado que la sociedad industrial avanzado opera en sus mecanismos de control social de una forma distinta a como lo hacían los regimenes totalitarios de la primera mitad del siglo XIX, esto es a través de procedimientos que son compatibles con la democracia liberal, sin embargo, el propio Marcuse consideraba en su momento que la amenaza exterior se convertía en un estímulo decisivo para la cohesión social, en su época era para la sociedad norteamericana el temor ante el comunismo internacional, luego de la caída del muro de Berlín fue la lucha contra las drogas, y después de los atentados del once de septiembre de 1991, es el temor ante el llamado terrorismo internacional el que logra esa "unidad" en la sociedad opulenta.

Es decir, que dentro de los mecanismos de control no solo encontramos la intensiva producción y distribución masiva de bienes y servicios, que sirve de control de nuestra vida

instintiva, sino también el uso de la amenaza exterior o la guerra como elemento que sirve para la cohesión social.

Y es precisamente este temor ante la violencia o la guerra exterior la que sirve para encubrir y ocultar no solo las causas potenciales de la amenaza, sino también otros problemas estructurales y complejos de la sociedad industrial avanzada. Por ejemplo, la lucha contra las drogas ha servido para ocultar el problema de los altos niveles de consumo de sustancias psicoativas dentro de la población norteamericana. Así mismo, ha servido la amenaza del terrorismo internacional para encubrir que las armas utilizadas por los "enemigos" exteriores tienen su origen en la propia sociedad opulenta. Se podría afirmar que internamente la existencia del enemigo internacional cumple el papel ideológico para ocultar la crisis de valores, de la identidad, la destrucción de la familia, y los problemas emocionales y hasta afectivos de la totalidad de una sociedad, pues a través de ella se consolida una falsa unidad.

Marcuse⁵⁷ sostiene que esta amenaza exterior ha servido igualmente para justificar las intervenciones y las guerras neocoloniales, en su época Vietnam, más recientemente Irak y Afganistán. Frente a la guerra se experimenta no una actitud crítica y resistencia, por el contrario asistimos según Marcuse a una especie militarización de la sociedad opulenta en su conjunto, y esa militarización va mas allá del reclutamiento que los ejércitos requieren para sus guerras, pues a través de los medios de comunicación se alimenta dentro de la "la opinión pública" el asesinato, el incendio, el envenenamiento, la tortura y las masacres de

⁵⁷ MARCUSE Herbert La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos. Madrid. Alianza.

quienes son victimas de las matanzas neocoloniales, como sucesos y contingencias normales de la vida cotidiana⁵⁸.

La consecuencia de ello es según Marcuse la habituación psicológica a la guerra, donde los cálculos mas insensatos son racionales: "la aniquilación de cinco millones de hombres es preferible a la diez millones, veinte millones y así por estilo"⁵⁹. No obstante, al igual a lo que sucede en el trabajo, en las formas de consumo, y la administración de los controles sociales en general, la tecnología también modifica estructuralmente la forma como se lleva a cabo la guerra.

Para Marcuse⁶⁰ no existe duda que la utilización social de la agresividad le es inherente a la estructura histórica de la propia civilización y ha constituido un poderoso vehiculo de progreso. Así mismo el uso de instrumento de agresión se remonta a los propios orígenes de la cultura. Desde el uso en las culturas primitivas de la flecha, la utilización posterior de la espada, el puñal, y luego los revólveres, escopetas y cañones.

No obstante, la forma de hacer la guerra antes de los desarrollos alcanzados por la ciencia y la técnica, no solo era diferente en cuanto exigía la actividad y participación del cuerpo en el enfrentamiento, sino también tenía otras implicaciones para quienes participaban en la misma.

⁵⁸ Ibid Pág. 114.

⁵⁹ Ibid pag 115.

⁶⁰ Ibid Pág. 108

La utilización de aparatos técnicos como los aviones que permiten lanzar también a grandes distancia, armas igualmente tecnológicas como los proyectiles, le ha permitido a quienes participan en la guerra, ya no tener que exponer su cuerpo en el combate, de tal forma que puedan “destruir sin mancharse sus manos, sin ensuciar su cuerpo, y sin incriminar su mente ⁶¹permaneciendo con ello limpios tanto física como mentalmente.

Marcuse⁶² subraya dos consecuencias fundamentales en este cambio en la forma de hacer la guerra. Por un lado, al transferirse la agresión del sujeto al instrumento técnico, el objeto al cual se dirige el ataque, es destruido más por otro objeto que por una persona, lo que implica una afectación a la dinámica mental en la medida en que al ser delegada la destrucción a un objeto o sistemas de objetos más o menos automáticos, la satisfacción instintiva de la persona es interrumpida, reducida y excesivamente sublimada, a tal punto que para poder satisfacer dicho instinto éste dispuesta a la repetición de la acción.

La segunda consecuencia en la forma como la técnica se emplea como instrumento de guerra, es el debilitamiento de la responsabilidad personal, la conciencia y el sentimiento de culpa, al ser desplazados del contexto real en el que tiene lugar la agresión (por ejemplo el lanzamiento de proyectiles en donde mueren persona que su agresor no las ha visto siquiera) por otro muy alejado de lugar de destrucción y muerte. Marcuse sostiene lo siguiente:

⁶¹ Ibid Pág. 118.

⁶² Ibid Pág. 119- 123

"En esta reacción también el efecto es un debilitamiento del sentimiento de culpa, y la defensa (odio, resentimiento) es igualmente desviada desde el sujeto realmente responsable (el comandante en jefe, el gobierno) hacia una persona sustitutiva: no lo hice yo, como una persona (moral y físicamente) actuante, sino el objeto, la máquina. La máquina: el vocablo sugiere que un aparato compuesto por seres humanos puede ser sustituido por el aparato mecánico: la burocracia. La administración, el partido, o la organización es el agente responsable; Yo, la persona individual, soy solo el instrumento. Y en cualquier sentido moral un instrumento no puede ser responsable ni hallarse en estado de culpa".⁶³

Esto significa que hasta los que determinan la orden de la guerra quedan despojados de toda responsabilidad, presentándose el mismo proceso de racionalización que tiene lugar en la toma de decisiones de la economía y el trabajo, pues en la guerra igualmente los jefes de los ejércitos, representado en su primer orden en la figura presidencial(en los regimenes presidenciales) o de los primeros ministros (en los regimenes parlamentarios) descargan su responsabilidad sobre unos entes como el pentágono, la ONU, la OTAN, etc., y éstos entes a su vez se liberan de su responsabilidad al someter sus decisiones a principios tales como la seguridad nacional, la estabilidad internacional, el orden mundial, como si se trataran también de las mismas leyes objetivas que los grupos y conglomerados económicos quieren encontrar, o nos quieren hacer creer que existen en la economía, tales como las leyes de los mercados, la inflación y el crecimiento económico.

⁶³ Ibid Pág. 120- 122

En la concepción de Freud⁶⁴, uno de los desafíos a los que enfrentaba la cultura, era posibilidad de poder controlar el instinto de agresión, este era sometido tanto a la sublimación (a través de la utilización de sus energías en las actividades del trabajo) como a la represión, en ese orden el instinto de agresión era un factor fundamental en el desarrollo de la civilización, sin embargo, al costo de sacrificar la felicidad del individuo. En la medida en que la sociedad industrial avanzada es capaz de aumentar su capacidad para manipular el desarrollo tecnológico, también aumenta su capacidad para manipular y controlar el instinto de agresión, lo cual implica una disminución progresiva de las tendencias destructivas y antisociales del instinto de agresión.

Es claro que la disminución de la agresividad es uno de los objetivos mas deseables y necesarios de la época actual, pero la misma no se logra cuando la violencia se interioriza simplemente como un asunto normal de la vida cotidiana, o un problema de estadística de los gobiernos en los que se miden los logros policiales.

Ahora bien, lo que nos interesa aquí es mostrar como la violencia tiene un función ideológica en el funcionamiento de la sociedad pues, se considera que lo contrario a la guerra es desde luego la paz, y que para poder alcanzar ésta es preciso hacer todo lo posible para evitar las fuentes potenciales de la guerra.

Por ejemplo, se rechaza la crítica, la oposición política, la tensión, el disenso, por que detrás de ello se ocultan presuntamente potenciales de conflicto, es decir , entramos en la lógica

⁶⁴ FREUD Sigmund El malestar en la cultura. México. Siglo XXI. PP 82.- 90.

de que quien no está conforme es enemigo de la unidad y cohesión que requiere la paz. En Colombia esto fue dicente durante el periodo del frente nacional, en el que la repartición del poder por parte de los partidos tradicionales; liberal y conservador, que pretendía culminar la guerra entre los mismos, lo que en últimas hizo fue sacrificar los mínimos principios democráticos, que le otorgan a los ciudadanos el poder de decidir a quienes considera dignos de que sean sus representantes en los cuerpos legislativo y ejecutivo.

Lo paradójico es que se pretenda buscar la paz declarando la guerra contra el que esté en contra del orden dominante, de ahí se desprende nociones tan contradictorias en los términos, como la llamada guerra preventiva empleada por los Estados Unidos en Irak y en Afganistán.

2.4 La sexualidad y los controles sociales

*En el Malestar en la cultura Freud*⁶⁵, había señalado, que en su desarrollo la cultura tuvo que sustraer parte de las energías procedente de los instintos humanos, para ser empleadas en las realizaciones propias del proceso productivo. Para Freud, existía entonces una incompatibilidad entre las exigencias de la cultura explícitas especialmente en las actividades del trabajo, y la gratificación del instinto de sexualidad.

⁶⁵ Ibid pp. 61-62

Marcuse⁶⁶ considera que en la sociedad avanzada, existe un proceso de "liberación" controlada de la sexualidad, lo que él denomina como un proceso de desublimación represiva. Para Marcuse, no todo el tiempo empleado en la máquina es tiempo de trabajo, y no toda la energía ahorrada por la máquina es fuerza de trabajo. La mecanización también ahorrado libido, la energía de los instintos humanos, al sacarla de sus formas anteriores de realización. Marcuse señala:

*"Este es el centro de la verdad en el romántico contraste entre el viajero moderno y el poeta errante o el artesano, entre la línea de montaje y la artesanía, entre la villa y la ciudad, el pan de Fabrica y el horneado en casa, el barco de vela y el fuera -bordo, etc. Es cierto que este romántico mundo anterior a la técnica estaba lleno de miseria, esfuerzo y suciedad y éstos a su vez, era el fondo de todo el placer y el gozo. Sin embargo, había un paisaje, un medio de experiencia libidinal que ya no existe. Con su desaparición (un prerrequisito histórico del progreso en si misma), ha sido desertizada toda una dimensión de la actividad y la pasividad humana."*⁶⁷

La noción de Freud insiste en el carácter polimorfo de la energía de la libido, y esto implica que la gratificación de la sexualidad puede lograrse en diversas formas, que el erotismo no es una condición exclusiva de las partes genitales del cuerpo humano, sino que trasciende no sólo a otras partes del cuerpo, sino también al espacio en el que todavía es posible experimentarse cierto placer.

⁶⁶ MARCUSE El hombre unidimensional. Op cit. Pág. 102

⁶⁷ Ibid Pág. 103

Marcuse⁶⁸ sostiene que el ambiente en el que el individuo podía obtener placer-- que podía percibir como gratificante casi como una extensión de su cuerpo, ha sido rígidamente reducido, con ello se reduce la posibilidad de gratificación libidinal. De esta forma se concentra, se limita la libido, reduciendo lo erótico a la experiencia y la satisfacción sexual.

Esta "liberación" controlada de la sexualidad consolida el proceso de integración a la que se ven sometidos todos los individuos y grupos sociales, a tal punto que el tradicional conflicto entre el individuo y la cultura que Freud consideraba en su época como insuperable, esta siendo absorbido por las posibilidades de manipulación de los instintos humanos alcanzado por la sociedad avanzada a través de su tecnología.

De acuerdo con Marcuse, el contraste entre lo dado y lo posible, entre aquello que el individuo deseaba y aquello que se le permitía, tiende ahora ser menor, pues lo que el individuo aspira es también lo que la sociedad esta dispuesta a ofrecer. El individuo deber adaptarse a un mundo que no parece exigir la negación de sus necesidades más íntimas: un mundo que no es esencialmente hostil.

Pero este proceso es igualmente ideológico, pues permite al actual sistema capitalista limitar drásticamente la posibilidad de que el individuo pueda concebir un mundo diferente, ocultándose tras esta aparente gratificación de los instintos humanos, muchas

⁶⁸ Ibid103

necesidades vitales que el hombre no ha satisfecho. De acuerdo con Marcuse⁶⁹ en el aparato mental la tensión tradicional entre lo deseado y lo socialmente permitible es ahora cada vez más baja, lo que significa una disminución de la tensión interior entre Eros y amante, en cuanto la libido puede gratificarse en el propio espacio de la actividad productiva. Marcuse afirma:

“se ha dicho a menudo que la civilización industrial avanzada opera con un mayor grado de libertad sexual: opera en el sentido que ésta llega a ser un valor del mercado y un elemento de las costumbres sociales. Sin dejar de ser un instrumento de trabajo, se le permite al cuerpo exhibir sus caracteres sexuales en el mundo de todos los días y en las relaciones de trabajo. Este es uno de los logros únicos de la sociedad industrial, hecho posible por la reducción del trabajo físico, sucio y pesado; por la disponibilidad de ropa barata y atractiva, la cultura física y la higiene; por las exigencias de la industria de la publicidad, etc.”⁷⁰

Esto significa que la sociedad avanzada logra disipar el conflicto que Freud encontraba entre las metas y aspiraciones de gratificación instintiva de los individuos, y las exigencias de la cultura expresadas en la necesidad de tener que reprimir o sublimar los instintos, para sustraer parte de la energía de la libido y utilizarla posteriormente en su propósito de dominar, controlar y explotar la naturaleza a través del trabajo.

⁶⁹ Ibid Pág. 104

⁷⁰ Ibid Pág. 104

La sexualidad se incorpora entonces a la rutina de los oficios y trabajos de todos los días, y se convierte al mismo tiempo en una fuente más de riqueza que este sistema explota por medios diversos. Se puede afirmar que existe hoy una auténtica industria de explotación de la vida sexual, que el propio Marcuse en su momento no pudo sospechar siquiera sus alcances. Y esto se puede constatar en ámbitos como el cine y la televisión, en los que existe no sólo el género del cine pornográfico, sino también canales en la televisión por cable exclusivos en la producción de este "género" de "películas". Así mismo en el Internet, las revistas y periódicos se expone la sexualidad como cualquier servicio que jóvenes ofrecen a sus clientes.

Lo que cabe resaltar es que al igual que en las otras formas de consumo, el gozo de la sexualidad esta perdiendo también la exclusividad que tenia antes del siglo XX para los grupos privilegiados de la sociedad. Marcuse sostiene al respecto que: *"las atractivas secretarias y vendedoras, el ejecutivo joven y el también desaparece encargado de ventas guapo y viril, son mercancías con un alto valor en el mercado, y la posesión de amantes adecuadas -que fuera una vez la prerrogativa de reyes, príncipes y señores-facilita la carrera de incluso de de los empleados más bajos en la comunidad de los negocios".*⁷¹

Las rígidas normas que eran interiorizadas por el individuo durante su proceso de formación desde la infancia a través de las mediaciones sociales tales como la escuela, la iglesia, la familia, y finalmente el Estado durante su edad adulta, hacia que este súper yo también fuera vigilante del cumplimiento de las misma por parte de éstas mediaciones o portadores de las obligaciones impuesta por la sociedad, en la medida en que dichas normas y prohibiciones desaparecen o se tornan flexibles, también la vigilancia del individuo sobre el cumplimiento de las mismas por de dichas instituciones sociales no sólo se vuelven flexible sino también desaparece.

El sexo se integra al trabajo y a las relaciones públicas y de esta forma según Marcuse se hace más susceptible de una satisfacción controlada. Esto no hay duda, es uno de los mayores logros de la sociedad avanzada, pues contrario a lo que sucedía según Marx en siglo XIX donde el trabajador huía de su trabajo tan pronto percibía que había desaparecido cualquier forma de coacción sobre él, y que se sentía consigo mismo sólo en aquello que respondía al ámbito privado de su casa, es decir, en su vida instintiva de la alimentación y la sexualidad, ahora el trabajador ya no experimenta el trabajo como algo que impida el gozo de éstos placeres. En ese sentido, se diluye aún más la noción de explotación de la actividad del trabajo. Marcuse señala: "El grado de satisfacción socialmente permisible y deseable se amplía grandemente, pero mediante esta satisfacción el principio de placer es reducido al privársele de las exigencias que son irreconciliables con la sociedad establecida. El placer, adaptado de este modo, genera sumisión."⁷²

Esta pseudo liberación de la sexualidad cumple un papel ideológico, pues a través de ella se libera por un lado los impulsos instintivos de buena parte de la infelicidad y el descontento que experimentaba el individuo cuando sus instintos eran reprimidos abiertamente. Por otro lado, el debilitamiento de la función del Super-yo encargado de llevar a cabo la represión de los instintos, la debilidad de su internalización, libera a los representantes del superyo también de la crítica. *"Al censurar el inconsciente e implantar la conciencia, el superego también censura al censor, porque la conciencia desarrollada registra el acto malo"*

⁷¹ Ibid Pág. 104.

⁷² Ibid Pág. 105.

prohibido no solo en el individuo sino también en su sociedad. Al contrario la pérdida de la consciencia debido a las libertades satisfactorias permitidas por una sociedad sin libertad, hace posible una consciencia feliz que facilita la aceptación de los errores de esta sociedad."⁷³ En otras palabras.

⁷³ Ibid Pág. 106

CONCLUSION

Hemos intentado mostrar la actualidad que tiene el concepto de ideología, que es sin duda la forma como en la sociedad actual se mantiene a la sociedad cohesionada, a pesar que hay señales inequívocas del grado de irracionalidad del actual sistema capitalista.

Esta labor de desenmascarar ideologías que ha sido uno de los propósitos de la teoría crítica, tiene la particularidad no obstante, de que en ella no aparezca claramente una conexión entre la teoría y práctica, pues al igual que en la época de Marcuse hoy parece que el pensamiento crítico se mantiene en un alto nivel de abstracción, ya que no hay un punto donde esta coincida con la práctica, al menos no es claro, que los actuales proyectos del socialismo del siglo XXI en América latina, nos remita a esta conexión.

Pues al igual que en otras experiencias del pasado, una ausencia de claridad de lo que se quiere, de lo que diferencia al socialismo del capitalismo persiste en estas experiencias políticas reciente. Así mismo, no aparece hoy una alternativa que indique una dirección contraria a la actual hegemonía del capitalismo en los países desarrollados. La intervención norteamericana en Irak y Afganistán han probado al igual que en la época de Marcuse, que ni los demócratas en los Estados Unidos, ni el partido laborista en Inglaterra difieren sustancialmente de sus rivales republicanos y conservadores respectivamente.

Tampoco ha parecido allí un movimiento obrero que se movilice en estos países en contra de la intervención en Irak y Afganistán, por el contrario, sólo tímidamente se ha puesto este

asunto en agenda del debate público en la actual coyuntura electoral en los Estados Unidos. Por lo demás, no hay señales clara que los norteamericanos castiguen, al menos en las urnas, las violaciones sistemática a los derechos humanos cometidas por el gobierno de Bush en los países mencionados.

Al igual que en la época en que Marcuse escribió El hombre Unidimensional, los asuntos privados de los candidatos parecen seguir teniendo más importancia para sus eventuales electorales, o al menos eso es lo que los medios se encargan de otorgarle más importancia, que los temas reales de interés público. Es dentro de ese marco que el análisis de cómo funciona la ideología en la sociedad actual sigue teniendo gran importancia.

No es necesario tener hoy mucha erudición para percatarnos de la forma como se moviliza y se difunde los intereses privados como si fueran los intereses de toda la sociedad. La ideología esta en todas partes, la prensa, la radio, la televisión, el trabajo, la recreación, en la calle. Que esto pueda conducirnos a pensar que no hay alternativas es muy factible, sin embargo, aun con el pesimismo que el pensamiento crítico pueda generarnos, debemos insistir en la importancia de afirmar que la ideología existe, y que al menos reconocer esto es fundamental para poder desenmascararla.

Lo que hemos hecho en este trabajo ha sido precisamente reivindicar la actualidad del análisis realizado tanto por Marx y Marcuse, de lo que ellos han denominado como ideología. Concepto que tiene una gran importancia no sólo en la reflexión filosófica, sino también en los llamados estudios culturales. Investigando nos hemos encontrado como este



concepto ha sido abordado en las ciencias sociales por autores, como Althusser, Bourdieu, Habermas, entre otros.

Finalmente, hemos considerado, que no es suficiente con denunciar la presencia de las ideologías, por ejemplo, en los medios de comunicación, sino mostrar como esta aparece en forma explícita incluso en aquel lenguaje que tiene pretensiones científicas, como es el caso de la ideología presente en las teorías económicas neoliberales, por ejemplo, la idea de la libre competencia, es preciso mostrar como ella oculta que en la actualidad esta es cada vez más una irrealidad, en un mundo donde existen marcas como Telmex, que prácticamente han incursionado en todos los ámbitos de la economía, monopolizando en algunos casos algunas de las actividades económicas. Así mismo, que no hay siquiera posibilidad de escoger un almacén para hacer una compra, si no hay prácticamente un almacén, que no haga parte de una cadena de almacenes que se haya fusionado con otra, (los almacenes Magali Paris fueron comprados por el vivero, este a su vez se funcionó con Carrulla, luego estos fueron adquiridos por la cadena almacenes Éxito, y después quien sabe acaso por quien serán comprados éstos) lo que sucede también con los Bancos cuyo origen ya no se le puede adjudicar a una Nación en particular.

Hemos entonces rescatado la importancia del concepto de ideología con el fin de mostrar que ellas contrario a lo que pregonan algunos teóricos del fin de la ideologías si existen, que además la sociedad de hoy es cada vez más ideológica, en cuanto tiene que recurrir cada vez a procesos de racionalización en el sentido de Freud, para poder mostrar lo que el sistema produce como algo racional, a pesar de los peligros que estamos padeciendo con los fenómenos recientes del calentamiento global, la contaminación, y la crisis alimentaria mundial.

BIBLIOGRAFIA

AHUMADFA Consuelo. El Modelo Neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. Bogota, Ancora, 1998.

ARVON Henri. La Estética Marxista. Buenos Aires. Amorrurtu, 1970.

BETANCOURT Carlos. "Gramsci y el concepto de Bloque histórico" en: Historia Critica. Bogota, 1970. pp. 113 - 126.

BOBBIO Norberto. Derecha e izquierda. Madrid, siglo XXI, 19947.

ELLACURIA Ignacio. En: www.insumisos.com, lecturas insumisas.

FREUD Sigmund. El malestar en la cultura, México, Siglo XXI, 1993.

FUKUYAMA Francis. El fin de la historia y el ultimo hombre, Barcelona, Planeta, 1992.

HABERMAS Jurgen. Ciencia y técnica como ideología, Madrid, Tecnos, 2002.

JAY Martín. La imaginación dialéctica, un análisis de la historias de la escuela de Frankfurt. Madrid, Taurus, 19847.

JARAMILLO Rubén. *Crítica del cientifismo en la inteligencia de la modernidad*. Bogota, Argumentos/ 24-27, pp. 11- 51.

LENK Kurt. *El concepto de ideología*. Buenos Aires, Amorrurtu, 1992.

MARCUSE Herbert. *El hombre unidimensional: un ensayo sobre la ideología de sociedad industrial avanzada*. Barcelona, Planeta Agostini, 1983.

_____. *El final de la utopía*. Barcelona, Planeta Agostini, 1983.

_____. *La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1991.

_____. *Razón y revolución*. Madrid, Alianza, 1991.

MARX, C y ENGELS, F. *La ideología alemana*. Valencia, Grijalbo, 1994.

_____. *Manuscritos: economía y filosofía*. Barcelona, Altaza, 1993.

_____. *Manifiesto del partido comunista*. Bogota, Panamericana, 1996.

_____. "Prologo de la contribución a la crítica de la economía política"

En: *Obras escogidas*. Moscú, Lenguas extranjeras, 1951.

RODRIGUEZ Luís Hernando: "Las paradojas de la guerra" En: Deslinde. Bogota, No.16. 1994, pp. 24 – 63.

SEN Amartya. Nuevo examen de la desigualdad. Madrid, Alianza, 1993

VEGA Renán. "La metamorfosis del mundo del trabajo" En: Marx y el siglo XXI. Bogota, Siglo XXI, 1997.

VALENCIA Harold. Filosofía de la cultura en Freud, y teoría de la sociedad. Cartagena, Universidad de Cartagena, 2004.

ZUÑIGA Luís. "Tecnología y política en la obra de Herbert Marcuse" En: Unicarta, Cartagena, 2005. pp. 87 - 93.